

EL ENCUADRE EN LA PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA

AUTORES: Martín Jurado, A.*, Zapico Barrial, J.**, Santos Goñi, M.A.***, Rodríguez Martín, M.T.***

*Psicóloga Clínica CAUPA **PIR CAUPA *** Psicóloga Clínica HURH

¿QUÉ ES EL ENCUADRE?

La *SITUACIÓN TERAPÉUTICA* es el lugar donde se desarrolla el tratamiento, en cuanto relación entre dos personas que asumen papeles definidos para realizar una determinada tarea. Queda definida a partir del *PROCESO* (Bleger, 1960).

Un proceso ha de desarrollarse dentro de ciertos límites, y ha de tener un trasfondo constante. Esa parte estable es el ENCUADRE.

El encuadre queda así definido como un *CONJUNTO DE CONSTANTES* que crean el marco para que pueda tener lugar el proceso psicoterapéutico. Estas condiciones aseguran el mínimo de interferencias a la tarea terapéutica, a la par que ofrecen el máximo de información que el terapeuta puede recibir (Zac, 1971). Este autor diferencia tres tipos:

- *ABSOLUTAS*: relación directa con las hipótesis definitorias de nuestra disciplina (esquemas conceptuales generales)
- *RELATIVAS QUE DEPENDEN DEL TERAPEUTA*: rasgos de personalidad, marco teórico (orientación, escuela), lugar de la consulta, regulación de honorarios y vacaciones, etc.
- *RELATIVAS QUE DEPENDEN DE LA PAREJA TERAPEUTA-PACIENTE*: donde transcurren transferencia y contratransferencia

El encuadre expresa un estilo propio del terapeuta, resultante de la integración de su teoría, su experiencia clínica y personal, y su ética. Por tanto, implica una posición *TÉCNICA* y también *ÉTICA*.

CONDICIONES DEL ENCUADRE

- *ESTABILIDAD Y CONTINUIDAD TEMPORAL*: duración de cada sesión estable, tiempo óptimo entre el necesario calentamiento y la fatiga. El horario de las sesiones está fijado de antemano. La frecuencia de las sesiones también es constante, al menos durante grandes periodos. Se procura evitar las interrupciones
- *CONSTANCIA ESPACIAL E INTIMIDAD SEGURA AUNQUE DISTANCIADA*: relación real pero con distancia intersubjetiva que busca objetividad y neutralidad
- *RELACIÓN DE CARÁCTER PROFESIONAL*: se elude toda relación personal fuera de las sesiones. El terapeuta usa la relación y la comunicación al servicio de las necesidades del proceso, evitando satisfacer las suyas propias. Se evita informar y contactar con terceras personas en lo que se refiere al paciente y a su tratamiento
- *TAREA*: invitación explícita a la apertura a la comunicación verbal de todo contenido mental, en ruptura con el diálogo convencional

FUNCIONES DEL ENCUADRE

- *FUNCIÓN DE CAMPO O ESCENARIO*: el encuadre fija el escenario en el cual el proceso puede ser promovido y observado. Es lo que Winnicott denominó "entorno facilitador"
- *FUNCIÓN DE CONTENCIÓN*: despliegue de una barrera de seguridad mediante la cual la persona quede contenida, y donde pueda expresar sus ansiedades e impulsos sin miedo a correr un excesivo riesgo de descompensación. No es un mero contenedor físico, sino un contenedor activo
- *FUNCIÓN DE SOSTENIMIENTO*: atmósfera de seguridad, que genera un vínculo al servicio de la dependencia inicial para el crecimiento simbólico
- *FUNCIÓN DE LEY*: condición de posibilidad del trabajo terapéutico, el encuadre como presencia del tercero (la ley del padre). La existencia de los límites permite observar tanto su respeto como su violación, posibilitando así la lectura e interpretación

ENCUADRE EXTERNO E INTERNO

Cuando hablamos de *ENCUADRE EXTERNO* nos referimos a espacio, tiempo, tarea y rol del paciente. Los dos primeros son elementos de realidad. La estabilidad de ambos contribuyen a contrarrestar las angustias más primitivas del paciente, acotándolas, lo cual cobra una especial importancia en patologías graves. También las del profesional, que puede alargar o aumentar frecuencia de las sesiones con pacientes que le fascinan, idealizan o narcisizan, y viceversa con los que le cuestionan o impotentizan.

El rol y la tarea del terapeuta hacen referencia al *ENCUADRE INTERNO*. Se trata de la disposición a trabajar con el paciente, realizando la tarea de explorar sus procesos mentales y hacérselos comprender (con las adaptaciones necesarias en función de sus características estructurales y vinculares). Se ubican aquí las reglas clásicas de abstinencia y neutralidad. El terapeuta va incorporando tal actitud interna gracias a su propia terapia, supervisiones, condiciones personales (talento clínico, salud mental, vocación terapéutica), y experiencia de vida. Se trata de una labor compleja, ya que debe ser a la vez un observador sereno e imparcial pero comprometido.

CONCLUSIONES

El encuadre es la parte estable necesaria para que se desarrolle el proceso terapéutico. Hace referencia a dos cuestiones: los límites y lo constante. Incluye espacio, tiempo, tarea y roles de ambos participantes. Expresa un estilo propio del terapeuta, resultante de la integración de su marco teórico, su experiencia clínica y personal, y su ética. El cuidado de todos estos elementos se convierte en una cuestión ineludible para poder llevar a cabo la labor psicoterapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, A.M. (2002). El encuadre interno. XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Uruguay. Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica
- Avenburg, R. (2004). Sobre el encuadre en psicoanálisis. APdeBA - Vol. XXVI - Nº 1
- Ávila Espada, A. (2001). Reglas, vectores y funciones del encuadre: su papel generador del proceso analítico. Intersubjetivo, Nº1, V 3, Pag. 29-42
- Bleger, J. (1960). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. Segundo Congreso Psicoanalítico Argentino. Buenos Aires
- Bricchetto, O. (1983). Encuadre. Ediciones Cinco
- Etchegoyen, H. (1991). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Capítulos 37 y 38. Amorrortu
- Forster, Lea. El encuadre
- Gallo, M.C. (2004). Encuadre, actitud analítica y contratransferencia. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXVI- Nº 1
- Urtubey, L. (1999). El encuadre y sus elementos. Revista uruguaya de psicoanálisis (89)